

No enseñar a matar

EL COMITE ANTI-OTAN DE ENSEÑANTES no pretende ser ni un tinglado corporativo, ni el reflejo de la creencia en ninguna predestinación que obligue a los enseñantes, más que a cualquier otro viviente, en el trabajo por la paz.

Sin embargo, la especial responsabilidad que nos vincula con lo que amenaza convertirse en la última causa de la Humanidad, es, por lo demás, bastante clara. No tenemos poderes taumáturgicos, no constituimos ningún cuarto ni quinto poder, pero sabemos que en nuestras manos está el aportar una contribución importantísima para la educación de muchachos y muchachas que dispondrán, que dispondremos, o de un mundo bastante mejor o quizá, como mucho, de las piltrafas de un mundo suicidado.

No enseñar a matar, no enseñar a mandar, como no enseñar a dominar sobre el fracaso de los demás, no enseñar las "ciencias", las justificaciones de la guerra. Ahí reside nuestra aportación, lo mismo que enseñar (ayudar a ejercitar) la solidaridad, la colaboración, la crítica de lo aparente, los valores de la libertad y de la paz.

Es insuficiente lo que en el campo de la enseñanza hemos hecho o hemos comenzado a hacer. Muchos enseñantes, preocupados por la paz, han supuesto hasta ahora muy pocos organizados por ella. Es una situación contradictoria que debemos ir eliminando.

Hay quien advierte de la dificultad y hasta de la utopía de la neutralidad. Nadie podrá probar que sea más difícil o utópica que la propia paz. Defenderemos abiertamente la neutralidad de nuestro país, como única forma de no alimentar la dinámica suicida de los bloques militares. Estamos por la salida de la OTAN y exigimos la convocatoria de un referéndum claro y vinculante.

Ninguna neutralidad o independencia nacional es posible con la presencia de bases militares extranjeras en el propio territorio. Las bases militares norteamericanas deben ser desmanteladas. La perspectiva de una Europa del Oeste y del Este no supeditada a las grandes potencias exige que cada país aplique a su situación esta medida.

En un mundo de centenares de millones de personas acuciadas por las urgencias más lamentables y para las que el hambre no es precisamente un reclamo de "caridad", sino una realidad que mata miles de seres humanos por día, los gastos militares billonarios que desbordan nuestra imaginación son aún más que un atentado contra la solidaridad y un insulto a las urgentes necesidades de millones de personas, son un crimen contra la Humanidad.

Comité anti-OTAN de Enseñantes